

Buenos Aires, 3 de enero de 1979

Señor
Obispo de Reconquista
Monseñor Juan José Iriarte
Patricio Diez 834
3650 Reconquista, provincia de Santa Fe

De mi mejor consideración y estima :

Han pasado algunas semanas desde nuestro encuentro en la sede de la Conferencia Episcopal, en Buenos Aires, con motivo de la última reunión de la Comisión Permanente.

A pesar del tiempo transcurrido no puedo dejar, sin embargo, de enviarle estas líneas, que reflejan los sentimientos de muchos cristianos.

Soy una de las madres de detenidos-desaparecidos que intentó conversar con usted en la entrada del local de la Conferencia. Usted no sólo se negó a escucharnos, sino que nos alejó bruscamente afirmando, molesto, que " los obispos habían hecho todo lo posible y que nada más había para hacer". Es decir, que perturbábamos su tranquilidad.

¿ Piensa usted realmente, monseñor, que a la luz del Evangelio un cristiano puede afirmar semejante cosa y menos aún, un pastor, responsable de sus ovejas que sufren, son oprimidas, torturadas, secuestradas, asesinadas en las sombras, vejadas, privadas de todo auxilio espiritual por un poder despótico ? ¿ Podemos creer que se ha hecho todo lo posible porque se han formulado algunas declaraciones y peticiones — frecuentemente atenuadas después por algunos miembros del Episcopado —, de las cuales el Gobierno se burla y a las que sólo responde con el silencio y con la continuación de sus atropellos, que no excluyen a la Iglesia misma y que interfieren en el ámbito doctrinario y eclesial ? ¿ No cree usted, monseñor, que ha llegado la hora de actuar, con energía, en vez de limitarse a aceptar afirmaciones que todos — ustedes y nosotros — sabemos que son falsas y farisaicas y que para escarnio y escándalo se encubren con invocación a Dios Nuestro Señor ? ¿ No ha llegado acaso la hora de denunciar un régimen y una política fundados en la práctica del terrorismo, en la concepción anticristiana que el fin justifica los medios y en la actitud totalitaria de colocar a la denominada seguridad colectiva como valor supremo, por encima de la vida, de la religión y de la ética ? ¿ No advierte usted, finalmente, que esa actitud del Episcopado y/ suya en particular, frente a creyentes y no creyentes — que acuden a la Iglesia como refugio de los valores morales —, invalida cualquier posibilidad efectiva de evangelización, según las pautas de Paulo VI ? Especialmente cuando se piensa que Jesús vino a la tierra — y eso se espera de sus seguidores y ministros —, para " llevar la buena noticia a los pobres, anunciar la liberación de los cautivos ... y dar libertad a los primidos" (Lucas, 4, 19).

Es muy triste, monseñor, para nosotras, lo ocurrido con usted, que contrasta con la atención paternal que nos ha prestado el cardenal Samoré.

Saludo a usted fraternalmente en el Señor.

Av. Santa Fe 2949, 3o. A
1425 Buenos Aires

Angélica P.S. de Mignone